

Judíos y gitanos: un estudio genético de 76 gitanos españoles (gitanos, calé)

Dr. Douglas Schar y Sr. Lisardo Cano Montes
HiddenJewishAncestry.com

21 de agosto de 2025

Durante mucho tiempo se ha pensado que los gitanos españoles (también conocidos como *gitanos*, parte del pueblo romaní) procedían de una única migración desde el noroeste de la India (Rajastán) hacia Europa entre los siglos ^{XIII} y ^{XV}. Sin embargo, nuevas pruebas genéticas obtenidas a partir de un exhaustivo estudio de ADN de 76 gitanos españoles (procedentes de 15 provincias de toda España) dibujan un panorama mucho más complejo. Esta muestra relativamente grande —76 individuos— ofrece una visión sin precedentes de su ascendencia. Los resultados revelan indicios sorprendentes de herencia judía que no pueden explicarse con la narrativa migratoria convencional. En concreto, múltiples líneas de pruebas genéticas (ADN autosómico, marcadores STR forenses, análisis de haplogrupos y comparaciones de ADN antiguo) apuntan a profundas conexiones con diversas poblaciones judías. Este hallazgo sugiere que los gitanos españoles podrían descender de una comunidad comercial judía itinerante internacional, en lugar de un grupo de migrantes indios de finales de la Edad Media.

Evidencia de ADN autosómico de diversos antepasados judíos

Las 76 personas analizadas tienen antepasados con raíces en el sur de Asia, lo que concuerda con los vínculos genéticos indios, pero concretamente *con el sur* de la India, en lugar de con Rajastán (norte de la India). Curiosamente, este componente del sur de la India muestra estrechos vínculos con las comunidades judías indias: los judíos de Cochin (Kerala), los Bene Israel de Maharashtra y los Bnei Menashe del noreste de la India.

Más allá de su ascendencia judía india, cada uno de los individuos también tenía una importante ascendencia judía procedente de casi todo el mundo judío. De hecho, el ADN autosómico del grupo incluye contribuciones detectables de judíos europeos (tanto de linaje ashkenazí como sefardí), judíos norteafricanos (por ejemplo, marroquíes, argelinos, tunecinos, libios), judíos de Oriente Medio (por ejemplo, yemeníes), judíos de la región del Cáucaso (georgianos, azerbaiyanos), judíos de Asia occidental (iraquíes, iraníes), judíos de Asia Central (por ejemplo,

bukharán/uzbekos) y judíos del sur de Asia (comunidades indias e as como Cochin y Bene Israel). En otras palabras, los genomas de los gitanos españoles llevan trazas de casi todas las principales poblaciones judías desde Europa hasta el sur de Asia.

Cabe destacar que, aunque el 100 % de los individuos tienen señales genéticas judías, menos de la mitad (solo 32 de 76) mostraron algún componente sefardí (judío ibérico). Los 44 individuos restantes heredaron ascendencia judía de fuera de la Península Ibérica, abarcando Europa del Este, África del Norte, Asia e incluso la India. Un legado genético judío tan extendido no puede explicarse por la simple mezcla con los judíos sefardíes locales en España. Esto sugiere que los antepasados de los gitanos españoles ya poseían diversos linajes judíos antes de establecerse en Iberia. Solo después de su llegada se mezclaron con los judíos locales.

En consonancia con esto, este estudio descubrió que los gitanos españoles comparten vínculos genéticos con antiguas poblaciones levantinas. Presentan segmentos de ADN que coinciden con los de antiguos pueblos del Cercano Oriente (ascendencia bíblica cananea/levantina), lo que refleja una antigua herencia de Oriente Medio en su genoma. Aún más sorprendente es que tienen coincidencias de ADN identificables con individuos judíos medievales de la Europa de los siglos^{XI y XII}. Concretamente, se observaron similitudes genéticas con el ADN recuperado de restos judíos en la Norwich (Inglaterra) y Erfurt (Alemania) medievales.

Sería inverosímil que los gitanos tuvieran *antepasados directos* en cementerios judíos de la Inglaterra y Alemania de los siglos^{XII} si sus antepasados hubieran llegado a Europa en el siglo XV procedentes de la India. Además, su conexión genética con los antiguos israelitas los vincula con todas las comunidades judías del mundo. De hecho, el perfil de ADN autosómico de este grupo es un mosaico de ascendencia judía distribuida por todo el mundo, lo que indica un profundo entrelazamiento histórico de diferentes pueblos judíos.

Marcadores STR forenses vinculados a poblaciones judías

Otra prueba adicional proviene del análisis forense del ADN de los marcadores de repetición en tándem corta (STR) en un subconjunto de la muestra gitana española. Se examinaron los perfiles STR (del tipo utilizado en la identificación forense) de nueve individuos, y los resultados reforzaron sus conexiones judías. Los nueve mostraron la presencia de cuatro «marcadores judíos» clave (un conjunto de patrones de alelos en determinados loci STR) en sus genomas. Estos marcadores concretos son indicadores conocidos de ascendencia judía, y el hecho de tener los cuatro sugiere la contribución de múltiples ramas judías (ashkenazíes, sefardíes y de Oriente Medio/mizrahi) en el árbol genealógico.

Además, al compararlos con las bases de datos STR publicadas, el perfil de cada individuo gitano coincidía o se agrupaba con los perfiles de referencia de poblaciones judías conocidas. Por ejemplo, sus huellas genéticas mostraban una similitud significativa con las de los judíos

ashkenazis húngaros, los chuetas de Mallorca (una comunidad criptojudía de ascendencia sefardí), así como con los conjuntos de datos de judíos europeos e israelíes mixtos. En términos prácticos, estos gitanos españoles comparten numerosos alelos STR con los judíos contemporáneos, lo que constituye una prueba forense directa de su parentesco con el pueblo judío.

Es revelador que, a pesar de proceder de diferentes provincias de España, los gitanos tuvieran perfiles STR muy homogéneos, a menudo con los mismos alelos en muchos loci. Esto indica que proceden de una pequeña comunidad fundadora muy endogámica, que probablemente tenía una identidad étnica distintiva. Cabe destacar que todos estos individuos son portadores de los marcadores STR específicos de los judíos, lo que apunta a que esa comunidad fundadora era de origen judío. El análisis forense concluyó que los gitanos españoles analizados están genéticamente emparentados y descienden del «mismo grupo de judíos que llegaron a España en un período indeterminado» de la historia. En resumen, las pruebas STR corroboran de forma independiente los hallazgos del ADN autosómico: consolidan la hipótesis de que los gitanos españoles están estrechamente vinculados a las poblaciones judías, no solo en teoría, sino también en los marcadores genéticos medibles utilizados en la medicina forense moderna.

Las antiguas rutas comerciales y la hipótesis de los mercaderes radhanitas

¿Cómo pudieron los romaníes españoles adquirir un entramado tan extenso de ascendencia judía? La hipótesis de los mercaderes radhanitas ofrece una explicación convincente. Los registros históricos, aunque fragmentarios, describen a *los radhanitas* como mercaderes judíos medievales (activos aproximadamente entre los siglos VIII y XII d. C.) que realizaban comercio a larga distancia por todo el mundo conocido. Con sede en Persia/Mesopotamia, estos comerciantes eran famosos por «conocer el camino», ya que viajaban desde Europa occidental y el norte de África a través de Oriente Medio hasta la India e incluso China. Conectaban comunidades judías dispersas a lo largo de la Ruta de la Seda y las rutas marítimas, actuando como intermediarios neutrales entre los reinos cristianos y musulmanes.

A lo largo de sus viajes, los radhanitas se habrían mezclado naturalmente con las poblaciones judías locales de cada región, a través de matrimonios y lazos comunitarios, acumulando un patrimonio genético judío diverso en sus descendientes. Su linaje básico era de Oriente Medio (judíos de Asia occidental), pero a lo largo de generaciones habrían adquirido ascendencia europea, mediterránea y judía asiática, al tiempo que mantenían una red comercial cohesionada. (Cabe destacar que los 76 gitanos españoles tienen una media de entre el 10 y el 18 % de ADN de Asia occidental/Oriente Medio, lo que concuerda con su ascendencia judía de Asia occidental. Superior a su ascendencia india).

Las pruebas históricas muestran que los comerciantes judíos intercambiaban mercancías entre el Levante y la India ya en la antigüedad (por ejemplo, canela y azúcar indios en la Israel de la época bíblica, y estaño británico en la Israel del siglo^{XIII}a. C.). A principios de la Edad Media, los radhanitas sistematizaron este comercio. Una caravana radhanita podía partir de España, atravesar el Mediterráneo y el norte de África, luego continuar por tierra a través de Arabia y Persia, cruzar el Indo hasta la India y seguir hasta China, aprovechando los puestos avanzados de la comunidad judía en cada etapa. De hecho, está documentado el establecimiento de colonias judías permanentes en los puntos finales de la ruta; por ejemplo, la comunidad judía medieval de Kaifeng, en China, fue fundada por comerciantes de Persia durante la dinastía Song. (Rhadanitas).

Esto refleja lo que podría haber ocurrido en el extremo occidental: *Sefarad* (España) era el punto final natural de estos circuitos comerciales. Nuestra hipótesis es que un grupo de comerciantes judíos de origen étnico mixto —aquellos que habían acumulado ascendencia judía india y otros linajes de la diáspora durante sus viajes por la Ruta de la Seda— acabaron estableciéndose en España y se convirtieron en los progenitores de los gitanos españoles. En esencia, los gitanos españoles pueden representar a los descendientes de un clan de comerciantes judíos itinerantes medievales que comerciaban entre la India y China, y España y Alemania, en un patrón circular, cuando llegaron a España, en lugar de descendientes de una migración posterior del siglo^{XV} desde el norte de la India.

Este escenario explica elegantemente los datos genéticos encontrados en este grupo de gitanos españoles. Estos comerciantes habrían llegado a España con un perfil genético judío «internacional» ya establecido. De hecho, el estudio encontró rastros de ascendencia asiática oriental en los gitanos españoles (alrededor del 30 % de ellos portaba un pequeño componente de ADN neolítico asiático oriental del «río Amarillo»), lo que concuerda con un viaje que se extendió hasta Asia Oriental. Se trata del mismo patrimonio genético que el de los judíos de Kaifeng.

A lo largo de los siglos en Iberia, es probable que esta población absorbiera sangre judía local adicional (lo que explica la presencia de cierta mezcla sefardí) y también pudo haber incorporado aportes genéticos de las líneas ashkenazíes (quizás a través de ramas anteriores que pasaron por Europa Central). Sin embargo, el núcleo de su linaje siguió siendo el conglomerado de diásporas judías reunidas a lo largo de las antiguas rutas comerciales. Cuando fueron reconocidos en los registros históricos como «gitanos» (confundidos con nómadas egipcios o indios), ya eran una comunidad judía híbrida, una reliquia viva de las redes comerciales judías transeuroasiáticas.

Conclusión

Las pruebas convergentes del ADN autosómico moderno, las comparaciones forenses de STR, el análisis de haplogrupos y las pruebas de ADN antiguo y medieval apuntan a un origen

extraordinario de los gitanos españoles. En lugar de ser simplemente inmigrantes tardíos procedentes de la India que se mezclaron un poco con los judíos españoles, parecen ser el legado vivo de los comerciantes judíos que atravesaron continentes desde el comienzo de los tiempos.

La firma genética única de 76 gitanos españoles —que tienen ascendencia judía de casi todas las ramas del árbol genealógico judío— se explica posiblemente por la hipótesis de los comerciantes judíos itinerantes. Estas personas conservaron su ascendencia judía única a través de matrimonios endogámicos, que posiblemente se remontan a un único grupo de comerciantes judíos medievales que hicieron de España su hogar. Esta nueva perspectiva desafía el modelo convencional del origen rajastaní de los romaníes.

Estos hallazgos subrayan el valor de las pruebas genéticas exhaustivas para desentrañar los hilos ocultos de la historia e invitan a seguir investigando de forma interdisciplinar los viajes que dieron forma a esta notable comunidad.